

EL COSTARRICENSE.

NUMERO EXTRAORDINARIO.

Se reparte grátis.

San José, Julio 9 de 1874.

EDICION,

cinco mil ejemplares.

AVISO.

La Redacción de "El Costarricense" suplica á todas las personas que se dignen enviarle comunicados ó artículos de cualquier género que deban insertarse, el que los manden en letra clara, y con la ortografía debida, por que se pierde mucho tiempo en corregir, y desde ahora se protesta que no se responde de cualquiera falta que no sea puramente tipográfica.

LA REDACCION.

EL COSTARRICENSE.

PROGRESO DE LA MENTIRA en Nicaragua.

COMO UNA AMISTOSA CORRESPONDENCIA AL ARTICULO TERMINADO ASI "Progreso de la Diplomacia en Costa-Rica."

En el n.º 24 de El Porvenir de Nicaragua, correspondiente al 14 del pasado, en la seccion de *Colaboradores*, se registra un artículo que, entre otras cosas, dice lo siguiente:

"Segun las noticias que nos han llegado de nuestra vecina (Costa-Rica), la situacion, es cada dia mas tirante. La oposicion al Presidente Guardia no se limita ya á meras palabras ó deseos: se ha traducido en hechos repetidos, y cada vez mas amenazantes. Despues de la conjuncion encabezada por Don Joaquin Fernández, ha habido otra en la Provincia de Cartago, pero de ella no tenemos ningun pormenor. Un hecho mas terrible iba á tener lugar, hecho que revela la exasperacion del pueblo, llegada á su colmo. Se intentó asesinar á Don Tomas Guardia en un *banquete preparado ad hoc* fué descubierta el complot y *17* CATORCE INDIVIDUOS EN CUYO Pecho LATIA UN CORAZON COMO EL DE BRUTO, ARMODIO Y ARISTOJITON HAN SIDO PASADOS POR LAS ARMAS, EN EXPLICACION DEL CRIMEN DE HABER INTENTADO LIBRAR á SU PATRIA DE UN TIRANO. La lucha entre la libertad y el despotismo se está librando. LA SANGRE DE LOS CATORCE CIUDADANOS INMOLADOS POR LA TIRANIA, SALPICARÁ LA CARA DEL PUEBLO QUE SUPRE AUN LA AFRENTE DE TOLERAR á UN GOBERNANTE INTRUZO."

Detengámonos!

Hay cosas que por ridículas que parezcan, deben tomarse por el lado scío.

Apesar de la risa que provoca semejante cúmulo de barbaridades, no queremos reirnos, sino que hemos llorado sobre los extravíos de

la humanidad; y para no abandonar la honorabilidad que ejercemos, queremos entrar en materia, persuadidos, como estamos, de que el asunto es mas grave de lo que se puede imaginar al primer golpe de vista.

Hace mucho tiempo que el *celebrísimo colaborador*, de "El Porvenir," cuyo nombre se esconde tras el anónimo, seguramente *por modestia*, se ha impuesto la envidiable tarea de *interesarse por la suerte* del pueblo costarricense, que tan *agradecido* debe estarle por la manera como lo exhibe ante el mundo. No *méjor* *agradecido* debe mostrarse el Señor Gattel, empresario del periódico, por el *crédito* que merecen las *noticias, opiniones y consejos* de su *veraz y chistoso colaborador*. Oh! el periódico ha hecho una ganancia de infinita trascendencia en Costa-Rica! Qué lástima que no hubiera venido mas que un ejemplar de él! Se hubiera vendido por profusion á peso de oro. El pueblo lo busca con anhelo, por que desea imponerse de *las noticias de su país*, transmitidas con TANTA HONRADEZ Y TANTA FIDELIDAD por el digno colaborador de "El Porvenir," que es sin disputa, uno de los mas *acreditados* periódicos que se publican en Centro-América.

El pueblo costarricense, es decir: cerca de *trescientas mil personas* ignoran el *fusilamiento de catorce* ciudadanos, distinguidos probablemente, puesto que *latia en su pecho un corazon como el de Bruto, Armodio y Aristojiton*, y lo sabe en Nicaragua el *gracioso colaborador* de "El Porvenir!"

Y ese mismo, *interesado por la suerte* del pueblo costarricense, es el que se atreve en sus *ruñanescas producciones*, á asegurar que se *preparó un banquete ad hoc*, con el designio de *asesinar á Don Tomas*; y que *ese pueblo* tiene la *cara salpicada*, nada *ménos* que con la *sangre de catorce ciudadanos*, por que *sufre aún la afrente de tolerar un gobernante intruso*; y que la *paciencia ó abyeccion* de ese pueblo *é. &. !!*

Oh! No hay duda de que Costa-Rica sería una *ingrata* indisculpable, si no mandara levantar á toda costa un monumento egrejo para eternizar la memoria de su *generoso protector*, el *digno Colaborador* de "El Porvenir," con una inscripcion grabada en diamante y concebida, poco mas ó menos, en los términos siguientes: "*Al emi-*

nente defensor de la verdad, chistosísimo colaborador de "El Porvenir," le dedica este homenaje el pueblo costarricense, en nombre de la calumnia agradecida."

Dicho monumento debe colocarse en el pueblo de los Desamparados que fué el que *preparó el banquete ad hoc*, con el objeto de *asesinar á Don Tomas*. Constará aquel monumento de una base, en forma de *mesa de banquete*; en segundo término, Don Tomas, con el apodo de INTRUZO, escrito con ZETA; en tercer término, *atorce* ciudadanos muertos, sin que falte uno siquiera, con un *corazon*, nada mas, pero que reuna la circunstancia de ser el corazon que tenían *tres individuos* de los cuales uno era *Bruto*, el otro *Armodio* y el último *Aristojiton*; en cuarto término, debe figurar la *cara del pueblo salpicada de sangre de catorce mártires* y en la cúpula, la *estátua ecuestre del Colaborador del "Porvenir"* con su número 24 en la grupa del caballo, la memoria de Don Vicente Herrera en las *árquenas*; Don Henrique Gattel por *escudero*, y la *sombra de Cepeda* con un látigo, echando del recinto agosto de la imprenta, la *figura sombría* de quien sin respeto á la historia, á la verdad, al decoro y á la dignidad de todo un pueblo, se ha revolcado en el cieno del ridiculo mas afrentoso, recibiendo sobre su frente la saliva con que quiso manchar la dignidad de una Nación, que lo perdonará por que es generoso; pero que lo despreciará por que es digna.

¿A que no estampa su nombre al pié de sus escritos el embustero arlequin que, para oprobio de la prensa y pasquin dela justicia y la verdad, ha manchado las columnas de "El Porvenir,"? Cómo se podría justificar ante el pueblo á quien ha insultado tan cobardemente; ante el mundo á quien ha engañado de un modo tan villano, asegurándole que se han cometido en Costa-Rica crímenes que solo él pudiera ejecutar por que solo él es capaz de concebirlos!

No queremos defender al Presidente, Señor General Guardia, de las inculpaciones de un mentecato tan audaz como protervo; nuestra mision es la de defender á un pueblo á quien se insulta y degrada, so pretexto de amistad y cariño, y escudado su agresor con el anónimo, arma que emplean solamente las almas envilecidas. Costa-Rica no necesita de tutores extraños, Cepeda, y Flores y Guardiola, si

pudieran levantarse de sus tumbas, buscarian un asilo seguro en este pueblo, que tiene aún puras sus manos, limpia su frente, y que si prepara banquetes es para celebrar como buenos, los triunfos de la civilizacion, y nó para recrearse en las agonias de la muerte, como caníbales.

Miserable, miserable, será siempre, pues no encontramos otro nombre mas apropiado, el que, sin previo exámen de los acontecimientos, é influenciado por el primer informe apasionado, y teniendo por guia la prevencion y el odio, se atreve á mentir tan cínicamente en un periódico que, se dice, respetable, asegurando lo que ha asegurado el Colaborador á que aludimos, sin otro resultado, entro nosotros, que provocar la risa; pero como la bien marcada intencion de causar un escándalo, en aquellos pueblos que ignoren que Costa-Rica es una Nacion cristiana y civilizada, en donde ni los Presidentes están expuestos á tener el fin de Cepeda, ni los hombres como Tomas Guardia tienen una ambicion tan desmesurada, como para derramar la sangre de sus hermanos en aras de su ambicion.

La pena de muerte, ese escándalo social que naciones mas civilizadas estan dando en pleno siglo diez y nueve, está vigente en Costa-Rica; y sin embargo, desde que *ese agro* llamado Don Tomas Guardia, está gobernando el pais, no se ha presenciado una ejecucion; y mas de cuarenta reos, condenados por las leyes civiles, deben su vida actualmente á la magnanimidad, al corazon liberal y caballeresco de ese monstruo á quien inculpan el fusilamiento político de catorce ciudadanos!

Si no es hijo de una maldad suprema el artículo á que nos referimos, diganos el autor de él de dónde ha sacado semejante noticia! Ni nosotros, que estamos naturalmente interesados en defender los procedimientos del Gobierno, nos hemos atrevido jamás á asegurar que el asunto de los Desamparados tuviera como base principal un asesinato premeditado.—Dedujimos entónces, y deducimos hoy con mejor estudio de los hechos, que ese hubiera sido el resultado lógico; por que los que se lanzan en un peligro semejante, tienen que exponerlo todo y ejecutarlo todo; pero jamás les hemos atribuido una recta intencion de empezar por un crimen tan horrendo una evolucion política, á jóvenes que conocemos dema-

siado; que pueden estar extraviados, si se quiere, desde luego que provocan ó tratan de provocar un conflicto, perjudicial á los intereses del país en nuestro concepto; pero á los cuales no hemos creído jamás prostituidos. Pero ni ellos ni nadie ha preparado banquete *ad hoc*; se aprovechaban, si es que así se intentó, de una fiesta popular; lo que está muy distante de la horrosa inmundicia que con tanta malicia se les quiere atribuir. El pueblo costarricense no es el pueblo que asesina ó envenena á sus mandatarios, por que tiene suficiente moralidad y bastante valor para deshacerse de ellos, de la manera que lo hacen los que tienen un corazón distinto del que tenían Bruto y Aristojón.

Se conoce, pues, que el honorable colaborador de "El Porvenir" está más al corriente que nosotros de las tendencias y propósitos de los enemigos del Gobierno; y le damos las mas respetuosas gracias por el aviso tan oportuno que nos envía; como deben dárselas por el honor que les hace, el pueblo y los conjurados á quienes, en nuestra humilde opinión, ha calumniado con ese cinismo, digno también de ser mandado, por su originalidad, á la Exposición de Catteria.

En cuanto á la sangre que, de los *cabeceras* ciudadanos inmolados por la tiranía, irá á salpicar la frente del pueblo, dejámosle la tarea de responder á los zancudos ó á los flebotomistas, únicos que en este país sacan sangre; pero nos atrevemos á encarecerles, que puesto que disponen de la sangre de *cabeceras* indómitos, si van á hacer *morcillas* mantén una, siquiera, al gracioso y hábil *de fensor* de los fieros de Costa-Rica, como una muestra de su acendrada gratitud.

Volvamos al artículo!
"Pero la pavorosa áhyecion de ese pueblo (del costarricense) se acabará, y al salir de su largo insomnio, (como se conoce que los insomios del autor son largos!), hará pedazos entre sus manos crispadas al vulgar aventurero que con tanto cinismo ha abusado de su bondad."

"De la sangre de los catorce, nacerán nuevos corruales (aprieta!) como de la de los gracos nació Mario ese terrible vengador."

Para allá me las guardas, perdárnmelas quiero! Si de la sangre de los *cabeceras* debe nacer el *Mario* vengador a que alude nuestro *abogado*, bien puede Don Tomas echarse á dormir sobre las brillantes páginas del *estupendo periódico* titulado "El Porvenir de Nicaragua," sin que le preocupen aventuras, que como *aventurero*, hijo de Liberia, y como *intruso* (con zeta), vendría á turbar su sueño después de las amenazas que le lanza nuestro amable cofrade!

Por mayores esfuerzos que nos propusimos hacer porque nuestra respuesta tuviera un carácter sério, no hemos podido conseguirlo; no hay fisonomía humana que no se contraiga ante el aspecto de un

mono; como no hay periodista que pueda resistirse al impulso de saludar con una carcajada Homérica, artículos tan formalmente escritos como el de ese *insigne* colaborador.

Por supuesto que en Nicaragua y demas puntos á donde haya llegado "El Porvenir" estarán de luto por los *cabeceras* afusilados, echando pipros, contra el tirano de Costa-Rica; mientras que el pueblo costarricense, inclusive los *cabeceras* aquellos, se ríen á pierna suelta del candor de los lectores de "El Porvenir," que le hayan creído á tan *veraz* y *justo* y *prudente* y *envidiable* colaborador.

Damos á U. los parabienes, Señor González!

Y por nuestra propia cuenta, y á nombre de Don Tomas Guardia, le ofrecemos á U. de la manera mas solemne, que por cada artículo de esa naturaleza recibirá la empresa de U. *MVIII pesos* en moneda corriente y legal; y un apretón de manos de sus amigos de Costa-Rica.

Y si la memoria del Señor Don Vicente Herrera, de cuya defensa nos ocuparemos con gusto en nuestro número próximo, por ser éste número extraordinario, merece en concepto de U. U. ir á la exposicion de Chile, como una muestra del progreso de la Diplomacia en Costa-Rica, el periódico llamado "El Porvenir de Nicaragua" queda desde ahora ante la exposicion del género humano, como una prueba de la moralidad, la veracidad y el decoro del periodismo en Nicaragua.

Algüen mas justo, mas condecorado de la índole del pueblo costarricense, y mas interesado por el honor de su patria, contestó en Leon al iluso colaborador, y su respuesta, que merece nuestra gratitud inmensa, dice entre otras cosas, lo siguiente:

Señor Redactor de "El Porvenir de Nicaragua."

Hemos leído el número 24 de su periódico, y nos hemos quedado sorprendidos del valor de U. para echar á volar una calumnia tan de á folio, al atribuir al Presidente Guardia la fusilacion de 14 costarricenses que conspiraban contra su vida.

Un periodista á quien no guían los odios, y que busca la verdad como base de sus publicaciones, procura haber en buenas fuentes las noticias que propala, y mas cuando son de grave trascendencia y encierran el descrédito de un Gobierno centu-americano.

Es verdad que 14 Brutos (como U. los llama) fragaron hace pocos dias el asesinato del General Guardia; pero tambien es conocida la magnanimi-

dad que su Gobierno ha empleado siempre con sus enemigos.—Esoa conspiradores no solo no han sido fusilados, sino que muchos de ellos estan libres despues de bien comprobado su delito, y unos pocos han sido confinados guardándolos toda clase de consideraciones.

Es verdad que ha habido en Costa-Rica algunos planes, en que no ha tomado parte el pueblo, para comprar los cuarteles y derrocar el Gobierno actual, siguiendo el mismo sistema con que fueron desconocidas otras administraciones; pero el General Guardia ha hecho á su patria el inmenso beneficio de moralizar la milicia, evitando así que los Generales y demas Jefes vendan su honor como una vil mercancía; y por eso es que esos planes no han dado otros resultados que el ridículo y comprobar la impotencia de los pocos descontentos.

Si el pueblo de Costa-Rica quisiera un cambio de administracion, no apelaria al medio bárbaro y deshonroso del asesinato; ya hubiera dado alguna demostracion positiva de su descontento, y hubiera combatido de frente, pues tiene suficiente heroísmo para reconquistar su libertad si se creyera oprimido.

Por el contrario, sabemos que el Congreso ha concedido facultades omnímodas al Gobierno Guardia, pues comprende que un trastorno llevaria al país á un abismo, y que se necesita de una mano enérgica para llevar adelante la grande empresa de que depende su porvenir.

Si Don Joaquín Fernandez tuvo la franqueza de decir personalmente al General Guardia que estaba conspirando contra él, era su homenaje; que trataba á su caballerosidad, pues sabia que á nada se esponia, como sucedió.

Junio 18 de 1874.
UN OBSERVADOR.

Leon.

CRONICA LOCAL.

4 DE JULIO.—El 992 aniversario de la Independencia de la Gran República, fue celebrado de la manera acostumbrada, por el Señor Cónsul de aquel a Nación y por los ciudadanos americanos, residentes en el país. Las banderas nacional y de los distintos consulados estuvieron izadas durante el día. El Señor Cónsul hizo los honores de estilo, y la cordialidad y el buen tono no hicieron falta en aquel a fiesta, que debe ser tan grata para todo coazon repuliano.

CÓNSUL COLOMBIANO. El Señor Don Teodosio Castro, Cónsul General de Colombia, se ausentó para Panamá, por motivos de salud, en el vapor último. Entendemos que su ausencia será por cortos dias; le deseamos un viaje próspero y un pronto regreso.

SOLEDAD DE ARTESANOS.—El reglamento de esta Sociedad, á la

qual hemos ofrecido nuestro apoyo en todo cuanto esté á nuestro alcance; y á la cual le damos patrióticamente nuestro pláceme cordial, se empezará á publicar en nuestro periódico desde el presente número. Puede contar en adelante con nuestra cooperacion en su mejor servicio, tan útil é importante asociacion.

DILIGENCIAS.—Sentimos decir que el servicio es malo, y hasta pésimo. Cuando los diligenciados llegan á la estacion, ya el tren está empezando á andar. Esto ocasiona, como es natural, inconvenientes y atrasos en la compra de los billetes. El empresario de las diligencias, por propia conveniencia, y por mejor servicio del público, debería disponer una de dos cosas: ó que se hicieran dos viajes ántes de la partida de cada tren, ó que se pasieran dos carruajes ó más, segun las necesidades. Ir mucho en un coche que brinca mucho y que llega tarde á la estacion, es una cosa que solamente la pueden aguantar los hombres de muy buena voluntad, y las mujeres que tengan mucha paciencia.

TARICÓ.—Se ha anunciado para hoy jueves la primera funcion de la Compañia dramática española que trajeron los Señores Dengo, Cervi y Braganza. Aguardámos ver el resultado que produzcan en el público sus esfuerzos, que, no dudamos, serán satisfactorios para ocuparnos detenidamente de ella.

Los Señores Don Rafael Machado y Don José Manuel Lleras han sido nombrados por el Supremo Gobierno, censores de las piezas que deban representarse en la próxima temporada.

El público está curioso, y la empresa promete mucho. Aguardémos, pues!

SALED.—Muy cordial y muy sinceramente lo tributamos á nuestro noble amigo, el Señor Don Juan Félix Fernández, que hacia cerca de cinco meses se encontraba en Guatemala, en asuntos e mercerías. Llegó en el último vapor de los Estados, y nos congratulámos de que no haya encontrado novedad alguna en su apreciable familia.

D. FRANCISCO.—Ayer se dió sepultura á los restos mortales de la Sra. D.ña Francisca Oreamundo P., que fué un completo ó modelo de virtudes cristianas. La sociedad Josefina demostró su afecto por la difunta matrona, concuerren lo llena de justo pesar á sus funerales. Lamentamos su pérdida, y pedimos para sus leídas é el ansuelo religioso que es de tanta necesidad y circunstancia semejantes.

Señor Editor de "El Costarricense."

Cartago, Junio 30 de 1874.
Muy señor mio:

Por fin quebranto el propósito que habia hecho de no volver á escribir una linea mas, sobre asunto alguno que tuviese relacion con algun empleo ó destino público.

No por eso quiero decir que vaya á ocuparme de algun proximo que acaso no ha ofendido mi pobre humanidad.

Pero como, por lo general, he escrito la revista o crónica de una Provincia, hay necesidad de buscar acontecimientos en cuya acción ha intervenido la mano de los que están llamados a hacer, pero desviarme un tantito y encontrarlos, sin saber a que hora, envuelto en uno de esos algodones que tarde ó temprano han de quemarse. Sin embargo, la experiencia me ha dado algunas lecciones que aprovecharé siempre que intente rozarme con cierta clase de hechos. A lo blanco, llamaré negro y viceversa. Adularé sin mirarlicidio, y muy pronto le aseguro á usted que llevaré la insignia, cuando menos, de acristan.

Vamos, pues, á ocuparnos de un asunto altamente importante para la Provincia:

Instrucción primaria.—Para formar un juicio, o, si quere, una aproximación, al estado de la enseñanza primaria en Cartago, creo muy del caso poner en conocimiento del público algunos conceptos que contiene el último Informe que el Inspector de escuelas de la Provincia, dirigió á la ilustre Corporación de la misma.

En Dice así: "Ilustre Corporación.—Poco ó nada puede adelantarse en la Instrucción de esta Provincia."

"Este juicio parecerá muy atrevido á todos aquellos que no ven sino un aprendizaje, más que un mero planteamiento para la juventud, y en la enseñanza, un oficio más ó menos, productivo para los que se llaman sacerdotes de aquel alto ministerio.

Pero para los que comprendan la importancia de la primera educación del espíritu; para los que quieren hacer de la enseñanza una religión más bien que un oficio, para esos, el juicio que acabo de emitir, no parecerá seguramente exagerado.

Repetidas veces he hablado á ese Alto Cuerpo de los obstáculos que se ofrecen al hacer dar un paso en la mejora de la instrucción primaria. También he manifestado el origen de ciertos abusos que se han creado y radican en el asunto de educación; pero casi nada han podido hacer mis buenos deseos, ni las medidas que esa Corporación se ha servido dictar á fin de evitar los obstáculos y corregir los abusos.

El mal se encuentra, no en la naturaleza, sino en el modo de comprender la cosa. La enseñanza no tiene entre nosotros el sentido que debiera tener.

Una de las dificultades más grandes que se tropieza, es la de convencer á muchos padres de familia, de que sus niños deben asistir con puntualidad á las escuelas, á fin de que la enseñanza tenga un resultado positivo para ellos y para los preceptores.

Los niños no van á las escuelas por que están trabajando en las milpas. Otros tienen que traer y llevar la obra al potrero, antes de ir á la escuela, y otros en fin, inventan mil excusas para eximirse de la asistencia á los respectivos establecimientos de enseñanza.

Es verdad que existe una ley, según la cual, los padres de familia necesitan á enviar á sus hijos á las escuelas, y deben pagar una multa; pero también es verdad que ésta no surge su efecto, ya por que no se haya llevado á cabo con exactitud, ó ya por que á muchos los importa muy poco pagar veinte y cinco centavos por cada falta de asistencia, pues que esto no hace otra cosa que minorar el salario que sus hijos pueden obtener en un día de trabajo.

¿Cuál es, pues, el medio de que deben valerse las autoridades para que todos los niños reciban la instrucción primaria?

Yo no sé responder á esta pregunta; pero sí sé que es posible conseguir aquel objeto, porque otras Provincias lo han hecho, del todo tal vez á la mayor ener-

gia de las autoridades.

En efecto: basta vez el informe que el Honorable Señor Ministro de Instrucción pública presentó al Congreso Nacional, para comprender la diferencia que existe entre el número de los alumnos que asisten á cada una de las escuelas de las demás Provincias, y al que en esta recibe la instrucción primaria, número que no pasa de 573, mientras que en la Provincia de Heredia, se cuentan 1362 alumnos.

Este mismo fenómeno se observó en los años de 72 y 73, y de seguro que seguirá verificándose, mientras que las autoridades que están llamadas á cumplir las disposiciones del caso, sean tolerantes, como lo han sido hasta hoy.

Ya que el pueblo no conoce, las ventajas de la instrucción primaria, debiera hacerse comprender, que aunque no sea más que por cumplir la ley, debe fomentar la enseñanza primaria.

Otra dificultad que se presenta, no menos considerable que la anterior, consiste en que muchos de los maestros no toman con verdadero entusiasmo la profesión del magisterio.

Muy bien sabe ese Alto Cuerpo, que en el mes de Enero del corriente año, propuse que la ley referente á conferencias dominicales se llevase á efecto en esta Provincia.

Fui autorizado para convocar á los maestros á fin de que se reuniesen los días Domingos con el objeto de tratar de ciertas cuestiones que tienden á mejorar la enseñanza primaria.

Llegó el día señalado, y me encontré con que no se asomaban ni por curiosidad los tales maestros, á excepción del Director de la escuela central y los de las otras dos mas. Quise hacer un segundo esfuerzo, pero todo fue inútil.

Hasta cierto punto se hace necesario concederles justicia. Es imposible que un hombre se consagre por completo á una carrera que, además de ser penosa, está mal retribuida.

Y por esto sucede con frecuencia que se hace difícil encontrar una persona que quiera retirarse á una aldea ó barrio lejano, por ganar un sueldo de veinticinco pesos, siendo así que en otras ocupaciones, puede obtener una retribución mayor por su trabajo, con mayor comodidad.

Se necesita, pues, que los que se dedican á este género de trabajos, tengan verdadera vocación, para que saquen verdadero provecho, no mirando en la carrera un oficio más ó menos lucrativo.

Y será posible que se encuentren estos hombres, si no hay un estímulo que les dé empuje y valor para resistir las incomodidades que, no solo los niños propician al maestro, sino también muchos padres ó tutores?

Es necesario que se establezcan los premios para maestros, de que habla el Reglamento de Instrucción pública. Una certificación ó voto de gracia extendido en favor de los maestros más distinguidos, estimula, no solo á estos, sino también á los restantes.

Después de hablar así el Inspector, hace algunas consideraciones sobre el personal actual de la enseñanza primaria, consideraciones que omitimos por no tener relación con el objeto que me propuse desde un principio, que era el de dar algún conocimiento sobre el estado de la enseñanza primaria en esta Provincia.

Coloquio.—El muy conocido de San Luis Gonzaga en la Provincia de Cartago, continúa sus clases, asistido por cuatro profesores y un bedel, y frecuentado por un número regular de alumnos.

Se ha dividido, por ahora, la enseñanza en tres cursos, explicándose en ellos las asignaturas de Matemáticas, Historia, Geografía, Gramática castellana, Gramática inglesa, Teneduría de libros, Caligrafía, Religión y Moral.

Creemos que este establecimiento

marchará con toda la regularidad que es de esperarse de los Señores á quienes se han confiado sus enseñanzas.

Intitil es recomendar á los padres de familia la asistencia constante de sus hijos á este plantel de educación. Ellos saben y comprenden perfectamente lo indispensable que se hace para los pueblos, la ilustración de los miembros de que se componen.

Decíase en un tiempo, (y si no se dijo, debió decirse), que las diversiones en Cartago, estaban en razón inversa de los recursos con que para ellas se contaba.

Pues bien: ¡aquella época ya pasó! Podría seguirse diciendo que somos siempre cartagos, como que cartagos habríamos de ser, y cartagos nos habríamos de manifestar, por mas que agotásemos el arte del disfraz (disfraz moral por supuesto).

Pero ya disponemos de un elemento de recreo; ya contamos con un algo que nos anime en un poco la vida, y dé siquiera un pequeño impulso á nuestras muy estancadas corrientes sociales.

¡Tenemos un Club!

El Domingo pasado se inauguraron los trabajos del establecimiento, siendo sus empresarios los Señores Don José Valverde y Don Colomero Ortíz, y contando ya con una clientela de 45 caballeros escogidos de entre lo mejor de nuestra sociedad.

¡Vaya, que es un triunfo tener un club! Aunque el club no sea más que vinatería, el dominó, no es la vinatería con puertas francas. En el club no solo se bebe; también se habla y se lee, y si logramos hablar y leer sin meternos á embestir la política ni calentarnos la cabeza con peligrosas polémicas, no es nada difícil que nuestro club alcance á la edad de tener más canas en su cabeza que las que adornaron el cráneo del Señor Matusalén.

El Club está bajo el amparo especial de San Nicolás. Muy bien, muy bien: Pero ¡por que haber comprometido el ilustre nombre de aquel Santo con el patrocinio de un establecimiento de recreos?

¡Silencio! Que esta es materia para el pensamiento del futuro historiador de la nueva institución.

Pic-Nic.—Trábase de uno, en grande escala; pero me abstendré por ahora de hacer largas consideraciones sobre lo que sucederá, no vaya á suceder que no pase de proyectos, cosa muy probable, me pasa el decirlo. Solo sé que las Señoras lo desean, pero fáltame saber si la voluntad del bello sexo es en efecto, la voluntad de Dios.

De San Pedro.—Pasó este aniversario del Santo del primer Papa que ocupó la silla del Vaticano, triste y sin ninguna diversión que amenizase sus horas, si exceptuamos las carreras de caballos tan peligrosas, y tan lejos de armonizar con el espíritu de la época.

Un espectáculo horrible se ofreció á nuestros ojos: cuatro caballos chocaron en lo mas veloz de su carrera, y cuatro hombres cayeron. Uno de ellos murió pocos momentos después; otro parece que sigue su viaje eterno, y los otros dos si no continúan la marcha, quedarán dañados y defectuosos.

Es de lamentarse esta desgracia ocurrida por una diversion, cuyo genero, repito, no pertenece ya á estos tiempos.

Es casi inusual que un pueblo presencie estos actos, que endurecen el espíritu y le arrebatan á la sociedad todo lo que ella pudiera tener de útil y de agradable á la vez.

Concluyo por ahora mi larga revista, á la vez que me ofrezco de usted atento y seguro servidor.

CATON.

Una palabra sobre educación.

¿No es el hombre un objeto susceptible de explotación?

¿No es su inteligencia un tesoro?

¿No es el hombre el llamado á estimular y á enaltecer al hombre?

Consideremos y vamos adelante.

Fijemos nuestras miradas en el dilatado cuadro del pasado; estudiemos el presente; comparemos, previo análisis, y deduzcamos.

Por la historia del pasado, nada sabemos sino excepcionalidades en favor del asunto que nos ocupa; y lo que es el estudio del presente, nos da el mismo resultado con un ligero colorido de adelanto.

Queremos hablar de la educación profesional del hombre; del mejoramiento de que es capaz una vez iniciado en los portentosos misterios del arte y de la ciencia.

Las circunstancias actuales, nos parecen más propicias—los gobiernos, las municipalidades y uno que otro recordado del progreso, crean fondos, establecimientos y cupulados especiales para la santa obra de la educación intelectual y moral de la juventud, pero observamos un error, cuya raíz quisieramos exterminar; cuya razón de existencia no nos explicamos y queremos ofrecer al examen del público que es el intérprete de los acontecimientos.

La Luz Evangélica, esa poderosa palabra del cristianismo, aun no ha triunfado de las rancias tradiciones del egoísmo. La mora cristiana se reciente de la lentitud de sus progresos, y la humanidad indiferente desatiende las inspiraciones de conciencia y lo sacrifica todo en aras del interés material.

El niño no puede responder de la importancia de su conducta, porque la limitación de experiencia lo inhabilita; —á los padres de familia es á quienes se debe interrogar sobre las causas del mal desarrollo de la inteligencia de sus hijos; sobre su mala educación; sobre sus hábitos y vicios en fin.

En los primeros años es cuando ellos deben preparar el corazón de los niños, educándolos en la práctica de las virtudes, tanto por que este es el tiempo más apropiado para arraigar los buenos sentimientos y depositar el germen de las buenas ideas, cuanto porque de esta preparación depende, las mas veces el buen resultado de lo ulterior.

La Legislación ha considerado estas circunstancias con detenimiento, y ha promulgado leyes, pero observamos que ó estas no son conducentes al objeto que las motiva, ó no se las sabe aplicar; si no conducen, nada mas fácil que consultar su remedio con la experiencia; y si no se las sabe aplicar, nada más sencillo que explicar la manera de hacerlo dando en cualquier caso á lo que resulte toda la fuerza de la autoridad. Nada hay más angustioso que contribuir á la instrucción del espíritu humano, porque por medio de la ilustración se adquiere el conocimiento de la verdad; emanación celestial que nos aproxima al Creador; que nos manifiesta el vastísimo panorama del infinito y que marca de un modo terminante el objeto de la existencia y el fin del hombre.

No quisieramos siquiera suponer las diferencias sociales por lo que ellas repugnan á nuestro humilde modo de pensar, debemos traerlas á la vista para mejor desear y que mejor se juzgue.

Es vivo detestable, nacido de las doctrinas del corazón del Asia que hace del hombre un ser abyecto, sin libertad, sin conciencia, havendo abriendo paso á través de los siglos, y ha inculcado su veneno en todos los pueblos de la tierra;—de aquí procede la anarquía social, el fastidioso debate de

la comunidad de los derechos del hombre. Pero nada se adelanta, y seguimos, mal que pese, en esa lucha sempiterna, en esa abyección, en esa anomalia entre la teoría y la práctica.

Consiguamos el principio de la igualdad; sancionamos de palabra esa sublime idea; en los hechos nos contradicimos.

Son multiplicados los ejemplos. Por demás es decir que somos los primeros en respetar las diferencias en cuanto se refieren á la elevada condición de aquellos que á fuerza de trabajo y de constancia alcanzan la corona de las virtudes ó el estandarte de la ciencia. No solo admitimos tal diferencia, sino que llamamos la atención pública hacia la inspección de esa clase de seres privilegiados para que en ellos haga el estudio de lo que debemos ser para con nuestros hermanos en Jesucristo.

De jure que ninguna persona de ideas claras ó ilustrado criterio, que tenga conciencia de su superioridad desprecia á lo menos no atiende la voz del desgraciado que se arrastra en el fango de los vicios.

Y por qué? Por que el hombre verdaderamente noble vive en aquel desgraciado un ser idéntico al suyo; por que en el reconoce á un hermano y sabe que como él depende del gran cuerpo humano, creado por la Omnipotencia para grandes cosas, por que sabe, en fin, que su deber es fortalecer aquel espíritu debilitado por circunstancias dadas, y enderezarlo al buen camino en que agregado á la gran familia contribuya con sus fuerzas á la consecución del magnífico ideal del porvenir—la propagación de la luz, el conocimiento de Dios.

De otro modo no serian grandes esos hombres por que despreciar á nuestros semejantes, es irracional é inconsecuente con la convicción que tenemos de ser iguales ante el Supremo Tribunal de la Omnipotencia: por que quien desprecia á otro hombre se desprecia á sí mismo, y claro es que se hace acreedor á una responsabilidad que lo nivela á las gentes pequeñas.

Visto que el hombre no debe despreciar á sus semejantes, así prestarles su auxilio, débese esperar en ellos mejoramiento, adelanto, pero adelanto positivo; no *esse alio* imperio que ejendra la duda, el ensimismamiento, la presunción; en una palabra, el error. Y decimos que se debe esperar mejoramiento, porque la recíproca estimación de los hombres da por resultado inequívoco el saber, y porque quien desprecia una, deseca el enaltecimiento del objeto amado.

El diamante revestido de su natural corteza, sin el pulimento del lapidario, es... una piedra grotesca; sin el adorno, ya pulida es otra cosa; es el atractivo más precioso en la más preciosa alhaja. El hombre sin cultura es, en su rango, una cosa muy parecida. Solo que como ser racional, inteligente y libre, aspira á lo grande, á lo bello, á lo sublime.

Hay en él una voz misteriosa que le guía—adelanta; hay vasto campo á sus aspiraciones; sigue su peregrinación que mañana le alumbrará otro sol.

Andamos. Hablamos arriba del error que se padece en la educación de los niños; y decíamos que en los primeros años es cuando se deben inculcar buenos principios en su corazón. Esta verdad está demostrándose espontáneamente al mundo entero.

Pero de que sirve el ecleciástico lenguaje si la experiencia para los que educacionalmente enseñan, lo que la conciencia ó á gustan á lo que, según ellos, más conviene?

De nada.

¿Y debemos consentir en que esa profanación del deber quede impune? De ningún modo. No tolerar un abuso tan monstruoso, no sería menos que convertirnos en encubridor del delito de losa humanidad!

Nosotros hablamos con pleno conocimiento de causa; conocemos padres de familia, que reducen la educación de sus hijos al estudio rutinario del Ripalda, á mas cuantas oraciones, á los santos de la devoción de su familia, que es su herencia abologna, y á mas cosas que jamas entienden por falta de análisis y demostración.

Hecho esto dicen ellos: ya es tiempo llegado de que este muchacho empiece á ganarse la vida y... ¡dichas lecciones!... ¡Tan acostumbrados estamos, por nuestra desgracia, á ver centralizados en ciertas clases de la sociedad, los conocimientos útiles, y esas clases tan favorecidas á no ceder su privilegio tradicional, que en algunas cosas es disculpable oír á un padre de familia decir que no le conviene la escuela para sus hijos; que él es pobre; que vive de su trabajo y que con eso estan los ricos.

¡Grave sentencial! Sin embargo: llega el mal llegado día en que el niño, de grado ó por la fuerza se vé á las puertas de una escuela, pero como está mal prevenido de antemano, se resiste y pasan tiempos, y tiempos vienen, y el niño sigue con su mala voluntad; hasta que cansa á las autoridades y á los maestros, despues de no aprender nada. El padre aduce sus argumentos y el niño se ve libre pero enteramente inhabil. Esta es la crisis en la generación presente en que las pasiones se desarrollan con tanta precocidad.

A esa edad, y sin auxilio de poderosos consejos, es muy arriesgado incurrir en extravíos de mala trascendencia.

¡Averiguemos ahora porque el niño no sabe cuanto debiera en cinco ó siete años de aprendizaje!

¡Por qué? Por ineficacia de los maestros! Claro está que siempre han tenido imperfectores que los fiscalizan en el desempeño de sus funciones. ¿Será por negligencia de las autoridades á quienes incumbe el celo en cuanto á la buena inversión de los caudales públicos y el mejoramiento de la sociedad? de ningún modo se debe suponer; y sin embargo, triste es decirlo, las autoridades, los maestros y los padres de familia son los solos desmorralizados en este asunto, de la mayor trascendencia para la humanidad.

El estudio de familia desmorralizan no induciendo á sus hijos al estudio y equivocando maliciosamente su elevada misión al enseñarlos á mentir para disculpar su falta de asistencia á las aulas—los maestros, con su cooperación indirecta, no averiguando la verdad en tales casos para procurar el remedio; y las autoridades, por no haber efectivo su indulto, ni dictar medidas energicas.

Exijir 25 es, de multa por un día de no asistencia y creer que con eso se remedia el mal, es muy poco; por que para una persona que estima mal pagar una multa que quien la percibiera satisface triplicada empuñando en tareas muerdidas. Con efecto, para las personas que cifran la felicidad en la posesión de cuantiosos bienes terrenales, debe adoptar otro sistema que llene debidamente el objeto.

Que daño le puede hacer á estos hombres las fallas de una semana que equivalen en moneda á ciento cincuenta centavos, si el muchacho con su jornal de la misma semana lleva á las arcas la considerable suma de trescientos centavos, cuando no mas!

Basta,—pásemos de los primeros es-

tudios á la enseñanza superior; á la aplicación de la memoria excitada y del talento prevenido.

Esc es el propio terreno en donde queremos estar.

A la edad de 14 años, que es la edad en que la autoridad ya no obliga á la asistencia á las clases, los niños por lo regular han hecho los estudios preventivos de la Gramática y la Aritmética; surge la necesidad de mayores recursos para hacer mayores y mas dilatados estudios, y surgen como por encanto todas las dificultades. El pobre estudiante abre los ojos; mira á todas partes, interroga á todos los objetos que le rodean y nada obtiene; nadie da muestras de comprender el fenómeno que lo ha convertido en un idiota; se contempla aislado con toda la furia de la impotencia, no obstante su corazón de llamas y su imaginación de fuego, y se atarga en cálculos que no tienen solución.

Pero sobreviene la calma; reflexiona y comprende que es casi imposible dar corno á sus aspiraciones—suspira con toda la amargura del desengaño y abdica sus esperanzas.

Lo que viene despues... ¡oh eso es horrible!... ¡Estando con los que pudieran haberle ayudado á salvar la barrera de las dificultades, no vé en ellos sino monstruos, y reniega de la humanidad.

Su corazón siente el punzante dardo de la desesperación al recuerdo de un sacrificio forzado y empieza á inclinarse el árbol de sus aspiraciones.

Por otra parte, se halla frente á frente con sinnúmero de necesidades que como alumno en primer grado no habia experimentado y comprende que es indispensable optar alguna ocupación consecuente con sus luces y aptitudes.

Regularmente va á parar á una escuela de bñrio, á una jédratona ó juzgado, á un almacén de comerciantes ó al comercio de algún género.

Así pasa algunos años, en tanto que llega el día de servir directamente á su patria, á veces en puestos que demandan de mayor número de conocimientos de los que constituyen su saber y entónces es la buena de Dios.—Todo sale como es de esperarse, y el pobre funcionario por el mejor corazon del mundo, resulta que es oneroso no solo para aquellos en cuyo favor se crea, sino, y lo que es peor, le es para él mismo.

Si los hombres de posición y de haciendas quisiesen llenar n blemente sus deberes para con sus hermanos y progresar á la inteligencia en sus primeros arranques por la difícil senda de los conocimientos; si los padres de familia, cumpliendo religiosamente el encargo de la educación de sus hijos les alentarán hasta el último momento; si los gobiernos y las municipalidades ensancharán el reducido círculo de la profesión en que nos hacen gravitar tendríamos hombres hábiles para el desempeño de todos los asuntos que constituyen el movimiento universal y las cosas irían mas á la altura de las luces del siglo diez y nueve.

Unas pocas palabras y habremos concluido.

Hay un recurso mas—el hombre puede ser explotado por el hombre y en este caso es con honra suya y mutuo provecho.

¡No aventuramos nuestro haber cada vez que lo juzgemos conveniente en aquellas empresas en que nos parece estar relacionados la calidad del negocio y sus buenos resultados, con la cantidad de nuestros capitales?... No esperamos el proveido de la fortuna con suma calma, con resignación inimitable y acaso muchas veces para sufrir un descaballado para declararnos en bancarrotas!

¿Pues por qué no se explota la inteligencia protegiendo á tantos infelices

que la posean y lloran la falta de recursos con que hacerla productiva?

Proporcionar recursos á un niño inteligente hasta convertirlo en hombre hábil para el servicio superior del pais en donde haya nacido es cumplir con un deber de muy elevado patriotismo; y es acuradamente ventajosísimo para él que tenga la dicha de obtener semejante oportunidad, porque al agradecimiento de la patria agregada con abnegación, está aplicada la satisfacción, el amor á la ciencia que cumple su deber y encuentra un fiel ejecutor de sus inspiraciones.

¡Hemos concluido—ojalá que estas breves observaciones no pasen desapercibidas de las personas á que mas atañe su estudio, y que redundan en beneficio de la inventiva que mas tarde ha de manejar la cosa pública.

Cartago,—Julio 3 de 1874.

R. V. CALDERÓN.

VARIEDADES.

Discurso pronunciado por el Presidente de una Sociedad de Historia y Geografía, en su sesión inaugural.

Señores:

El mundo marcha, y en su marcha épica y exortatoria; que de maravillas fotográficas se presentará á nuestros ojos. Se abren, por las ciudades y naciones, por las lúneas férreas por las calles de Venecia. Urbano octavo escupe los muros de la Ciudad eterna, y en su campo tiempo á tiempo se elevan y se hundecen los estratoscos los edificios y los hermanos de Pineloco. El rey Heróles se pasea en trineo por las florestas glaciales de Méjico y se desliza con la matanza de ochocientos esclavos de la Patagonia. Noé el último padre del género humano, se avía del area en hombros de los negros de la Mortuoria, y concluido en triunfo hacia el Capibato de Wasington promueve admirable y lucido discurso sobre una reunion notable de civilizados argentinos, que con sus frases y misteriosos aplausos espantan las fieras y los animales salvajes, los monstruos, derrotan los enanos y gigantes, temerosos de hielos me flotan en el mar de las antillas. Ponce Pilato toma del brazo a Heróles y se va con pisa firme, fué serena y firme orguila, se premia sobrio de las islas Molcaes, y marchando en segundo con numerosa hueste, otra á fuego y con el rayo de la Cruz del rey de Suecia, que en plena derrota, no la queda otro remedio que atravesar el estrecho de Gibraltar, montar el cabo de Hornos y establecerse en el país de Geta. Para ir a Belena en un autómata está para una pulca á velocidad 15 y estas dos personas antedichas se entregan á los placeres en medio de la algereza del populiché helénico, que los acompañan, imitando en su seducción á los dios Chámbos.

¡Salud ó montes fronteros de la escarpada América! ¡Humana capital, no ofrezco de Chile—Sérvase efímera de corporales melancólicos que adora el hombre feróz—Salud y que se sueno abrigado, profundo que encierra inermes las cenizas frías de Salchido el gran historiado, nunca turbe la paz de los que en sueno místico é inconsciente miden hoy los espacios tropicales al compás de los signos del zodiaco.

AGENTES.

- SAN JOSÉ.—En la Imprenta Nacional.
CARTAGO.—D. Victoriano Rivera.
ALAJUELA.—D. Joaquín Sotoja.
HEREDIA.—D. Juan V. Gutiérrez.
PUNTARENAS.—D. José V. Marchena.
PUERTO DEL LIMÓN.—Dr. Eugenio Viquez.
LIBERIA.—D. Juan Rafael Muñoz.
GUAYACIL.—D. Juan José Quiroz.
GUAYACIL.—D. Nicolás Quiroz.
SALVADOR.—D. Napoleón Quiroz.
MONTEREA.—Servando Ulloa.
NICARAGUA.—D. José M. Ballesteros.
SAN JOSÉ.—D. José E. Díaz.
CARTAGENA.—D. Eusebio Hernández.
BOGOTÁ.—D. José Joaquín Borda.
MEDELLÍN.—Gutiérrez Heriberto.
BOGOTÁ.—D. Carlos Alvarado.
BOGOTÁ.—D. R. de la Cruz.
BARRANQUILLA.—R. R. de "El Promotor."
GUAYACIL.—R. R. de "Los Andes."
LIMA.—D. Vicente Holguin.
EL HAVRE (Francia).—D. Adriano Páez.
LONDRES.—D. Luis de Loma y Corradi.
CÁRLOS DE BOURBON.—D. Juan de Dios.
BRUSÉLAS.—D. Antonio M. Pradilla.

Imprenta Nacional.—Calle de la Merced.